

TORRELAGUNA

# LABERINTO EN EL CRUCE DE CAÑADAS







1

UNA CONSTRUCCIÓN CUYO MATERIAL ES EL VACÍO ENTRE LAS CONSTRUCCIONES. ÁLBUM DE ESTILOS ARQUITECTÓNICOS, ASIMETRÍA URBANA, ÁNGULOS ALEATORIOS, TRAVESÍAS, RINCONADAS. ZOCO “EN LA SIMBIOSIS DE LA SIERRA DE MADRID Y LA CAMPIÑA ALCARREÑA”.

1. XXXXXXXXXXXX XXXXX XXX XXXXI XXXXXXXX XXXXX  
XXX XX.
2. CXXXXXXXX XXXXX XXX XXATTXXXXXXXX XXXXX XXX  
XX XXXXXXXX XXXXX XXX XXI.
3. XXXXXXXXXXXX XXXXXXXXXXXX XXXXX XXXXXXXX XXXXX  
XXX XXXXXXXXXXXX XXXXX XXX XX XXXXXXXX XXXXX XXX  
XX XXXXXXXX XXXXX XXX XX
4. Estatua dedicada a Cisneros.

**Títulos y derechos:** Antigua y Noble Villa (Burgo independiente desde 1390), sede Arciprestal Perpetua, Villa Real, Villa Aforada (“no infeudable”, habitada por “hombres libres”), Municipio y Cabeza de Partido Judicial e Hipotecario. La casta le viene de próximos asentamientos celtíberos en esta Hoya del Malacuera, al abrigo del septentrión, pero desde su reconquista hasta catorce reyes cristianos y algún que otro inglés la visitan o habitan –Arzobispos de Toledo, todos los que usted quiera–. Los monarcas Católicos hacen aquí sedentaria su mulera Corte por un trienio. Y durante la majestad del segundo Felipe se baraja su candidatura a la capitalidad hispánica en puja con Madrid. Por

poco su tradicional importancia rural no mutó en metrópolis de Imperio.

Y todo por la influencia de las adoceadas ovejas. Torrelaguna fue lo que fue y es lo que es por estar donde está. Hito donde se cruzan de siempre las cañadas, vado entre las dos mesetas. Sobre todo las históricas Segoviana y Galiana. En lo que hoy es su casco se asentaba un enorme descansadero de ganados sobre todo merinos, con agua de fuente, arroyo o lacustre a elegir. Bajaban o subían, según el turno trashumante, por la calle/cañada de la Estrella, la única prolongadamente recta en intramuros, la vía fundacional. A sus costados y en torno a la Fuente Gorda y a la desaparecida torre en el teso de la Plaza Mayor,



2

### HISTORIA DE LOS ESTILOS

PREDOMINA EL MUDÉJAR en las viviendas, pero aquí y allá surgen lecciones modernistas, como en la funeraria y la farmacia de la calle Cardenal Cisneros. Aunque los franceses demolieron las murallas, no pudieron derribar el aire en el arco de sus puertas. Los de Santa Fe y la de San Bartolomé se reciclaron con viviendas elevadas sobre el vano. La del segundo arco tiene doble épica. Se llama De las Vistas porque la plazoleta al frente se cerraba como coso taurino. A solo unos metros resiste el Palacio de Salinas, emblemático tanto por estilo (su fachada fue un apunte de la Universidad de Alcalá) como por sucesos. Allí fue detenido y procesado el Arzobispo Carranza, censor de libros heréticos. Era tiempo de contrarreforma, de obsesión por la pureza en dos sustancias de por sí ajenas a esa cualidad: la sangre y el pensamiento. Ya en la zona de los ensanches, se yergue el clasicista Palacio de Arteaga, albergue de la reina, dos reyes y el Regente Espartero. No muy lejos, el preciosismo neo-mudéjar del centro educativo Montalbán, bautizado así por otro ilustre hijo de la villa, rector y Ministro de la 1ª República.

va brotando la villa como por generación espontánea.

Su plano parece el tablero de un juego cuyo fin es confundir el avance de las fichas. El más puramente hispanomusulmán y mejor conservado como tal en la comunidad madrileña. Un tributo a lo irregular y asimétrico, al caos controlado con oculto sentido radial –más acusado en los arrabales árabe y judío, menos en el centro cristiano–. Entre los grandes edificios públicos o eclesiásticos, por medio de las casonas hidalgas o de labor, enlazando los caseríos cercanos, van surgiendo las calles donde las dejan. Aunque sean vías principales y anchas para el cruce de dos carros, se desentienden de la planificación rectilínea, todas giran con un radio más o menos sutil.

No es casual pues la abundancia de pequeñas travesías que atajan entre calles, o los callejones ciegos como para duelo o embosque. También los esqui-

3



4







1

## La mezcla de lo popular y monumental deja impronta en el más emblemático edificio torrelagunense, la iglesia de la Magdalena

nazos en ángulo agudo, por ejemplo el que bordea el Palacio del Marqués del Pozo, casi en proa de buque. Las manzanas cerradas, pequeños islotes independientes del trazado. Y en consecuencia, las rinconadas como particularidad urbanística local: pequeños, irregulares y desiguales espacios sobrantes “para desahogo y multiuso colectivo”. Vamos, un taller al aire libre para fotógrafos de perspectivas asimétricas, Torrelaguna.

Pero es difícil –por usar un eufemismo– conservar la pureza histórica en general y su vertiente arquitectónica en particular. Lo dice Mariano Cid, historiador dedicado a su pueblo, mirando de reojo el enlosado. Ese granito serrano del pavimento encaja a escuadra entre sí, pero en absoluto con la tradición. A la geografía, el recurso y el ayer de Torre-

laguna le corresponde el empedrado de canto. Es muy molesto para los tacones y las ruedas, cierto, de ello suelen quejarse en los pueblos que optaron por la costumbre y el equilibrio estético desde Olmedo a Madrigal. Opina Cid que a favor del enlosado tuvo mucho voto la hispánica tendencia al ordeno y mando. Otro ejemplo de que efectivamente la pluma –que firma el decreto– es más fuerte que la espada.

### RESTAURACIÓN A DEBATE

El historiador, aunque contento con el cuidado general de una villa impoluta, paseada y viva, pone el dedo en la llaga del debate restaurador. La monumental fachada renacentista del Ayuntamiento proyecta salud, con esa intención de contundencia ordenó su edificación el

más poderoso hijo de Torrelaguna, el Cardenal Cisneros –con permiso de Santa María de la Cabeza en las alturas–. En origen fue Pósito, o Almacén Provisor de Grano para épocas de necesidad, de los tres más importantes de Castilla junto con el de Alcalá y Toledo. En la restauración de mediados de los noventa “derribarón todo el pasado constructivo del interior en un salvaje sacrificio al interés de una modernidad barata, funcional y de compromiso”. Que cada quién esgrima su alegato.

Más madera para el debate en el más veterano edificio popular de Torrelaguna, primero Alhóndiga y después Alfolí o almacén de sal como moneda además de conservante. Una *rara avis* carismática: enorme entrada bajo dintel, laberinto de cuevas y espectacular voladizo en el segundo piso prolongado un metro sobre el vacío. Las fotos de antes/después prueban que el proyecto de rehabilitación eliminó el revoque para dejar vistos la mampostería de la fachada y el entramado de vigas en el voladizo. Se viste con un traje más artificial, algo cántabro, pero acorde con su presente uso hostelero y las *Jam session* de blues.



1. xxxxxxx xxxxx xxx xx xxxxxxx xxxxx  
 xxx xx xxxxxxx xxxxx xxx xx xxxxxxx  
 xxxxx xxx xx. xxxxxxx xxxxx xxx xx  
 xxxxxxx xxxxx xxx xx..  
 2. Torre de la iglesia de la Magdalena, conocida como 'La Catedral', en el

epicentro de la Plaza Mayor. Obra de Cisneros.  
 3. Centro educativo Montalbán, de estilo neo-mudéjar, llamado así por el Ministro de la 1ª República, natal de Torrelaguna.



2

3

Pero Torrelaguna guarda autenticidad arquitectónica en su particular interpretación del mudéjar toledano. Ahí están como manual de estilo sendas casonas solariegas, antaño nobiliarias, en la Plaza de la Montera: entrada adintelada o en arco de medio punto y a continuación el gran zaguán; tendencia a la discreción por el pequeño tamaño de sus vanos, en contraste con los balcones corridos de ventana a ventana para ver y dejarse ver; bodega amplia y amplio desván abohardillado... Cid apunta una variación autóctona sobre esa ortodoxia: los muy recoletos patios a dos alturas y con columnata en no todos los flancos.

Esa mezcla de lo popular y lo monumental deja impronta incluso en el más emblemático edificio torrelagunense, la iglesia de La Magdalena en el epicentro de la Plaza Mayor, con tino apodada 'La Catedral'. Cómo no, proyecto de Cisneros en el más propicio siglo que la villa conociese. La torre –caja de campanas megafónicas, menudo alarde de decibelios y ojeras para los vecinos– es la mejor prueba de ese híbrido entre gran ciudad y villa campestre. Tiene modestas hechuras pueblerinas, recuerda

incluso al estilo eclesial de aldea zamorana, pero se maquilla con pináculos y borlas góticas, con gárgolas de esquemáticos leones. Y como la iglesia está donde está, en un trazado sometido al improvisado espacio disponible, la portada sur presenta una particularidad única: la flanquean dos enormes semiconos, poderosos cual torreones de muralla, en realidad ábsides de capillas asomando allá por donde pueden.

### SIMBOLOGÍA

El templo, entre lo mejor del gótico madrileño, proyecta la pujanza de aquel siglo XV tan duro como privilegiado. ¿Una prueba en su patrimonio? Dos. El crucifijo testigo del entonces poder hispánico, regalado por el Papa Alejandro Borgia –valenciano– a los Reyes Católicos. Y unas reliquias de santo procedentes del emperador Carlomagno.

Quizás fueron las prisas. Qué extraño, la ocupación francesa, tan calamitosa para Torrelaguna, respetó restos tan simbólicos para el orgullo local. Debieron estar a buen recaudo, porque el mariscal Hugo, vengativo contra el pueblo por prestarle cobijo al heri-

do Empecinado, arrambló con toda la riqueza pública y privada que le cupo en los carros, destrozó todos los lienzos posibles de muralla y arrasó cual Bucéfalo el monumental convento franciscano de La Madre de Dios, del que quedan hoy cuatro muelas. Ay, aquellos franceses de mal perder y peor ganar.

Mejor no apuntar con el dedo de las comparaciones odiosas. Andado el tiempo hicieron lo propio los españoles durante la Guerra Civil. La principal víctima patrimonial fue entonces la Abadía de las Concepcionistas Franciscanas, en el flanco oeste de la Plaza Mayor. Apenas resistió piedra sobre piedra en su fachada de sobrio plateresco. Claro que ya tenían aquellas monjas cierta experiencia en expolio, y en ese malicioso dicho que reza "Tan tonto es el que devuelve como el que presta". Cuenta la historia que la Madre Patrocinio, célebre mística del XIX, cedió a su contemporáneo Duque de Alba para su oportuno análisis la más valiosa joya encuadrada del convento, la Biblia Políglota Complutense Cisneriense. De la que Torrelaguna aún espera cumplida, y milagrosa, devolución. 